

2 D'ABRIL DIA INTERNACIONAL DEL LLIBRE INFANTIL I JUVENIL



En commemoració del naixement de l'escriptor danès Hans Christian Andersen, el 2 d'abril se celebra el Dia Internacional del Llibre Infantil i Juvenil.

Andersen és autor de llibres tan entranyables com *El soldadito de plomo*, *El patito feo*, *La princesa del guisante*, *La Sirenita...* són contes de sempre, que amb motiu del bicentenari tornen a prendre protagonisme. El 2 d'abril van començar en tota Dinamarca les celebracions amb motiu del segon centenari del seu naixement. Fins i tot s'ha dissenyat una ruta turisticocultural, la 'Ruta Andersen', que recorre els diferents museus dedicats a la seva figura i el romàntic parc batejat amb el seu nom.

Et presentem un d'aquests contes:

LA PRINCESA DEL GUISANTE

Érase una vez un príncipe, que quería casarse con una verdadera princesa. Viajaba, pues, por el mundo entero; pero no podía encontrar lo que buscaba, porque siempre surgía alguna pega. Muchas se llamaban princesas; pero no era fácil averiguar si lo eran verdaderamente y siempre tropezó con nuevos obstáculos. Así volvió, triste y desilusionado, a su casa; más, a pesar de todo, seguía en su empeño de tomar por esposa una auténtica princesa.

Cierta tarde el cielo quedó oscurecido por una terrible tormenta; a cada relámpago seguía un trueno fortísimo y la lluvia caía a cántaros. Todo el mundo buscó un refugio contra el rigor de la intemperie y las calles quedaron en un momento completamente desiertas.

Sucedió entonces que alguien llamó angustiosamente en la puerta de la ciudad y el mismo anciano rey, en persona, acudió a abrir.

Era una princesa, que pidió entrada y albergue. Pero ¡qué aspecto presentaba!. El agua chorreaba de su cabellera y vestidos y, para completar el desastre, sus zapatitos estaban hechos una sopa y no se comprendía como pudo haber llegado allí. Juzgándola a primera vista, parecía más bien una pobre joven infortunada y mucho se extrañó el monarca al oír que era una princesa verdadera.

"De ésto me enteraré en seguida", pensó la reina madre y, sin decir palabra, entró en la alcoba, con objeto de preparar con sus propias manos un lecho para la joven forastera.

Ella sola levantó toda la ropa de la camay depositó un guisante sobre una de las tablas de madera. Luego sacó de un armario veinte colchones y los puso encima de aquella tabla con el guisante, añadió también otros tantos edredones y, por fin, terminó el aseo de la cama.

Allí debía descansar la pobre princesa.

A la mañana siguiente todos la preguntaron cómo había descansado. ¡Oh! Suspiró!, ¡pesimamente!. No he pegado los ojos. Sólo Dios sabrá qué había en la cama. Sentí algo muy duro – tan duro que tengo el cuerpo todo cubierto de cardenales. ¡Estoy rendida!.

Todos comprendieron que, en efecto, esta jovencita era una princesa auténtica, pues había sentido, a través de veinte colchones y otros tantos edredones, un solo guisante. Solamente una princesa podía ser tan sensible.

El príncipe se casó con ella, ya que tenía la absoluta seguridad de que se trataba de una princesa y el guisante ocupó el debido puesto en un museo, donde se puede ver todavía, si algún fresco no lo ha metido en su bolsillo desde entonces.

¡Esta es una historia rigurosamente cierta!.